

Instantáneas.

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS



LA ORACIÓN EN EL HUERTO
Célebre paso de Salcillo de la ciudad de Murcia

Fotografía de Almagro.

Año III.—Núm.—79

15 CÉNTIMOS

Sábado 7 de Abril de 1900

MURCIA.—PASO DE LA DOLOROSA

NOTABLE ESCULTURA DE SALCILLO



(Fot. de Almagro.)

À LA VIRGEN

¡Salve, Madre de Dios! tu dulce nombre
la humanidad venera
como esperanza y salvación del hombre.

En tí ve su esperanza lisonjera,
y por tí, de la vida miserable
cumplido el breve plazo,
espera del tesoro inagotable
de la gloria gozar. ¡Salve, María,
santa fuente de amor! En tu regazo
deposita sus culpas y confía

el pobre pecador, que á tu influencia
espera hallar perdón, paz y clemencia.
Contigo parte su celeste asiento
Dios, que te mira con amor profundo;
tienes por trono el alto firmamento,
por lumbre el sol, por escabel el
(mundo.

¡Madre del Salvador! De tu memoria
no falte el pecador que te venera,
y un destello bendito de tu gloria
baje á mí aina cuando el cuerpo
(muera.

PEDRO GORRIZ.

Instantáneas.

Director: M. SALVI

+

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.



VERDADERO RETRATO EN FOTOGRAFIA DEL SANTO ROSTRO
QUE SE VENERA EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE JMW

MANUEL PEZ.

Retrato de S. M. y A.

SEMANA SANTA

Es observación acaso y sin acaso triste, jamás desmentida por los hechos, la de que España, el pueblo católico por excelencia, es un pueblo *descristianizado*, y pase lo anárquico de la palabreja. La forma subsiste, perduran las antiguas ceremonias, consérvanse los ritos, pero el espíritu ha desaparecido en absoluto: es algo como ánfora bellísima henchida en tiempos de preciada esencia, que permaneciendo siglos y siglos perfectamente cerrada, conserva su figura y ha perdido el perfume; es como la

comecha fósil, que poco á poco se ha trocado en piedra, que conserva las líneas delicadas, las curvas adorables, los detalles más nimios, y ha perdido hasta el último átomo de su primitiva substancia.

Muchas veces he pensado en esto, pero nunca con tanta intensidad como durante los días de Semana Santa.

Las solemnes y austeras remembranzas del drama del Calvario, apenas si despiertan en nuestras compatriotas otras ideas que las del vestido de seda, la mantilla de encaje y el ramo de claveles. Todo místico anhelo se reduce al afán, harto pagano, de lucir el palmito en la Carrera ó en el Pinar famoso: á los triunfos de la mesa de petitorio; á sus batallas de sonrisas provocantes, mimosas, picarescas... He oído más de una vez esta frase saliendo de frescos labios femeniles: «A mí, las fiestas que más me divierten, son las de Semana Santa.»

Los gomosos, en fila en las aceras, pegadas á la pared las flácidas espaldas, contemplan con sonrisa idiota el desfile de bellezas, y dejan escapar de vez en cuando un piropo chulesco ó un chiste indecoroso... ellas ríen haciendo barricada del abani-

JAEN



Jesús Nazareno que se venera en la Iglesia de la Merced.

Fot. de D. A. Martos.

Semana Santa en la aldea.



Visitando el monumento.

Cuadro del notable pintor Sr. Gascón y Gotor.

co, pasan contoneándose, gozosas por haber logrado conmover la sensibilidad (?) de aquellos *Atlantes de esquinazo* con las provocativas redondeces... y se alejan. Van á rezar las Estaciones.

Hay silencio en las calles. No circulan los coches: hay que respetar la muerte del Hombre Dios. Allá, en las Ventas, la orgía está en su *pleno*. Los cocheros aprovechan el día de descanso y la *juerga cunde*.

En la Cara de Dios el pueblo hace sus devociones... á su modo. Cifñense los mantones de Manila á talles serpentinos. Vocean infinitos vendedores pregonando medallas, estampas, rosarios... Más lejos hay olor á fritanza, humean las calderas y chócáanse vasos. ¡Es la epopeya de los churros y el aguardiente!

Y así con todo: en los Oficios, citas; en la Procesión, blasfemias, burlas, *flirt* más que descarado... La naturaleza humana, eterna rebelde, pagana empedernida, que se empeña en mezclar su canto lúbrico á las notas austeras del canto Gregoriano... y lo consigue. Por eso, en estos días en que la devoción popular se lanza á la calle, en que el pueblo alardea de cristiano é invade el templo, los ángeles que guardan las puertas del Santuario deben gemir de indignación, deben cubrirse el rostro con las alas.

G. MARTINEZ SIERRA



HABLANDO CON VILLAVERDE

En vista de la subida del tabaco, yo había pensado escribir á Villaverde, poniéndole como ropa de Pascua; pero el otro día se me ocurrió entrar en Lhardy, y ¡pataplúm! de manos á boca me veo á D. Raimundo, ocupada la boca con un *froie-gras* y las manos con dos *chantilly*...

—¡Hombre, me gusta!—le dije, malhumorado.

—A quien le gusta es á mí, que me lo estoy comiendo —replicó.

—Es usted el hombre más fresco que me he tirado á la cara... ¡De manera que encima de habernos subido el tabaco, se pone usted á comer pasteles como si tal cosa!

—Le diré á usted, le diré á usted. En lo de comer pasteles, no lo niego, ya que me ha cogido usted *infraganti*. Ahora, en lo que no estoy conforme, es que se me eche la culpa de la subida del tabaco.

—¿Pues quién la tiene sino usted, hombre de Dios?

—¿Quiere usted enterarse bien del asunto?

—Yo lo creo.

—Bueno, pues vamos á tomar una copa. Y dirigiéndose al mostrador, dijo: —Dos de Jerez amontillado.

Bebí yo, bebió él y proseguimos la charla.

—... Pues sí, señor—continuó Villaverde.—No hay tales carneros. En primer lugar, que García Ladevese, el de *El Liberal*, ha demostrado, como tres y dos son cinco, que el tabaco es un veneno muy activo. Y luego... que yo no soy fumador.

—Razón demás.

—No, señor, al revés. ¿Por qué cree usted que está chiflada media España, sino por eso, porque fuma? Ahí tiene á Paraíso y á Costa. Antes no fumaban sino de *gorra*... Ahora fuman de lo que les regalan los comerciantes, que yo llamo fumar de *vara de medir*; pues antes se contentaban con ser unos caballeros particulares y hoy quieren ser generales, ministros, archipúmpanos... ¡el disloque!

—Usted me dispense. Yo creía que los señorones como usted, no decían *el disloque*.

—¡Anda la vérdiga! Pues si uno no *chanelara*, adiós que te crió. Desengáñese usted; aquí hay que tener pupila... Bueno, pues á lo que estamos, tuerta. Yo le decía á usted que Paraíso y Costa están más chiflados que Carulla; y Carulla, más que Mencheta; y Mencheta, más que Almodóvar del Río...

—Pero ¿esto qué tiene que ver con el tabaco?

—¡Anda Dios! Pues yo lo creo que tiene que ver... Como que sin tabaco, no hay Arrendataria; sin Arrendataria, no hay contrabando; sin contrabando, no hay comerciantes; sin comerciantes, no hay *Paraíso*; sin *Paraíso*, no hay biblia (¿á que no hay Biblia sin *paraíso*?), y sin Biblia, no hay Carulla... Porque todo tiene relación en este mundo...

—¡Claro!

—Y si yo hice que subiera el precio, la Arrendataria lo cobra.

—Naturalmente.

—... Pero lo paga el fumador.

—... Sin vuelta de hoja.

—Y como el fumador es un envenenado, según demostró Ladevese, y un envene-

MURCIA - La prisión de Jesús.



Célebre paso de S. Leillo.

Inst. de J. Almagro.

nado es un cadáver, pues deben pagar los cadáveres, porque ¿para qué quieren el dinero?

—Eso es... Para qué quieren el dinero...

—Ya ve usted si es sencillo. Y que no me echo nada en el bolsillo. Si he subido la renta... demás sé que eso corre de mi cuenta. Pero... que no me vengán con pamplinas, porque ahora cuesten más las tagarninas...

—Pero, D. Raimundo, ¡que está usted hablando en verso! ¿No lo nota usted?

—¿Y usted no nota que me está haciendo la santísima con tanto preguntar..? Pues si he hecho versos era á ver si me lo quitaba á usted de encima.

A esto, desperté. Un amigo mío, me zarandeaba en la cama gritando:

—¡Bachiller! ¡Bachiller! Que está ahí el sastre.

—¿Y para eso me llamas, mal amigo?— dije, pensando en la factura.

—No... si es el *Sastre del Campillo* el que está ahí.

—¡Ah! Vamos... ¿Y qué quiere?

—Que tú, en calidad de nigromántico y adivinador, le digas si es verdad lo que dicen que va á ocurrir en Málaga...

—¿Eh?

—Sí... en Málaga; ya sabrás que se ha juramentado un barrio entero para no fumar.

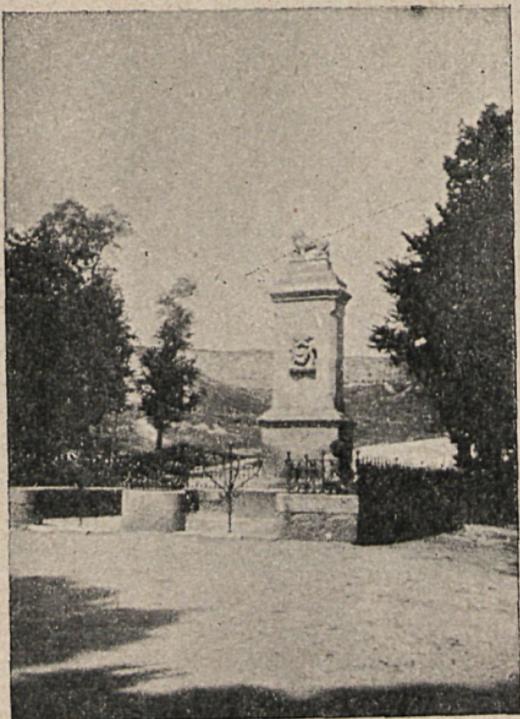
—Sí que lo sé. Y puedes decirle á ese que espera, que lo que ocurrirá en Málaga, será que no podrán vivir ni los médicos, ni los boticarios, ni los enterradores. Porque seguirán sin fumar y no habrá un entierro por nada del mundo. Por lo que deduzco que los cementerios serán destinados al libre cultivo del tabaco.

Y en cuanto oyó prudente
este aviso sencillo,
tomó la puerta el *Sastre del Campillo*
y yo .. volví á roncar tranquilamente.

EL BACHILLER CANTA-CLARO

En breve se introducirán grandes é importantes reformas
en INSTANTÁNEAS.

ZAMORA



Fuente del León. (Paseo de Valorio.)

ZAMORA



Palacio de los Momos.

Semana Santa en Zamora.



El Prendimiento.
ZAMORA



La Catedral.

LA SEMANA DE PASION EN ZAMORA

No pecaremos de exagerados si decimos que las procesiones de la Semana Santa de Zamora son, desde hace años, solemnes y majestuosas. Poco á poco, y sin el ruido y la ostentación que tan reñidos están con el carácter del castellano viejo, los zamoranos han ido mejorando sus antiquísimas procesiones, gracias á lo cual éstas son hoy, si no las más suntuosas, en cuanto á la riqueza de las vestiduras de las imágenes, las más completas, ordenadas, imponentes, por la propiedad de las esculturas, y severas que existen en España.

Nos falta espacio para reseñar detenidamente cada una de las procesiones y los méritos que atesoran la mayoría de las esculturas que las componen, y por tal motivo nos concretaremos á enumerar los grupos ó *pasos* que en ellas figuran.

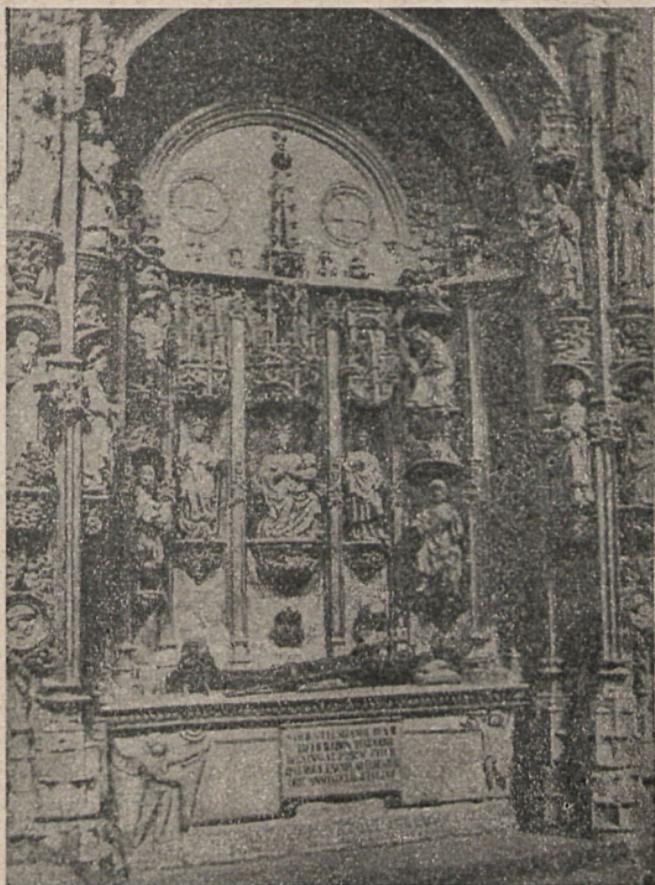
El Jueves Santo, á las tres de la tarde, sale de la iglesia de San Juan de Puerta Nueva, la primera procesión, formada por los grupos siguientes: *La Cruz con el Santo Sudario*, *La Santa Cena*, *La Oración en el Huerto*, *El Prendimiento*, cuya reproducción

La Caridad.



Cuadro de E. Debufo.

PORTUGAL.—COIMBRA



Sepulchro de D. Sancho en la iglesia de Santa Cruz.

damos en este número, *La Flagelación, Jesús de Nazareno y La Dolorosa*. La mayoría de estas esculturas tienen gran mérito artístico, especialmente el Jesús de la *Oración* y el Nazareno.

A las cinco de la mañana del Viernes sale la primera procesión de este día. La componen los *pasos: Jesús de Nazareno y Simón Cirineo, La Verónica, La Caída*, grupo de nueve figuras, de tamaño natural, como todas las que componen estas procesiones, á cual más notables; *En el Calvario, La Crucifixión, La Elevación de la Cruz*, nuevo este año, y debido al insigne escultor zamorano D. Aurelio de la Iglesia Blanco: *La Agonía y La Soledad*, preciosa escultura que luce un riquísimo manto bordado en oro y piedras preciosas.

A las tres de la tarde del mismo día, sale del convento de las «Claras» la procesión de la cofradía del *Santo Entierro*, compuesta por los siguientes *pasos: La Magdalena, Longinos*, atrevido grupo del notabilísimo escultor zamorano D. Ramón Álvarez, de quien son la mayoría de las esculturas de esta procesión y de la anteriormente mencionada; *El Descendimiento, Jesús Descendido*, grupo de Mariano Benlliure; *Jesús en el Sudario*, del citado D. Aurelio de la Iglesia, y *La Dolorosa*.

Pone término á estas magníficas procesiones la que el mismo Viernes sale de la iglesia de San Vicente, á las nueve de la noche, acaso la más vistosa y la que más

clara idea da del fervor de los zamoranos, por los millares de hombres y mujeres que á ella concurren, formados en dos filas y cada uno con su correspondiente vela encendida. Las esculturas de ella son: *San Vicente Ferrer*, fundador de esta procesión, *Nuestra Madre de las Angustias*, una de las mejores obras de D. Ramón Álvarez, y la *Virgen de las Espadas*.

Como habrán visto nuestros lectores, las procesiones de Semana Santa en Zamora son completísimas y bien ordenadas, y poseen méritos muy sobrados para que desde muy lejanos países se acuda á presenciárlas, y especialmente los que se precian de poseer refinado gusto artístico, quienes tienen además el aliciente de un buen número de monumentos arquitectónicos y otras joyas artísticas, que son la mejor ejecutoria de sus pasadas grandezas, que la ciudad de Viriato y de Arias Gonzalo puede ostentar.

D. A. MORAIS

RÁPIDA

Era el tío Blas un hombre de sesenta años, siervo perpetuo del terruño. En él había nacido, en él vivía, labrándolo con incansable afán, y en él había de morir, como Dios no dispusiera otra cosa.

Grandes eran las penas y los trabajos que le proporcionaban aquellos cuatro terrenos, que apenas producían lo necesario para su sostenimiento; pero á pesar de eso les tenía «ley», sí, señor, porque le habían correspondido como hijuela en las partijas que de los bienes de sus padres se habían hecho, y porque en ellos había pasado los años más dichosos de su vida, queriendo hasta el delirio á aquella santa que fué su mujer. De aquel matrimonio le quedó una hija, María, que era la admiración de todo el pueblo, por su acrisolada honradez y saliente belleza.

Tendría unos quince años y era ya, por su tino y sus disposiciones, la gobernadora de aquella casa, en cuyos antiguos muebles de sólidas maderas, era difícil encontrar ni una mota de polvo que denunciase desidia, pues por el contrario, se les veía siempre nitescentes como el oro recién acuñado, á fuerza de bruñirlos sus manitas primorosas.

Muy cerca del tío Blas, vivía *el Indiano*, sobrenombre con que se conocía á Paco López, natural de aquel pueblo y que, según hablillas, había vuelto hacía poco tiempo de América con su nombre manchado por horrendo crimen, de cuyo castigo había huido, hasta refugiarse en su país natal, cuyas escarpadas cimas le prestaban refugio contra la justicia de los hombres.

A su regreso, el único hijo que tenía, se hallaba al cuidado de unos parientes, pues su mujer había muerto, y él lo recogió; en su compañía estuvo hasta que la patria se lo arrebató. Y una vez sólo, pensó mil barrabasadas para salir de aquella inercia en que se hallaba, y sin duda, ninguna le halagó tanto como las conquistas amorosas, y á ellas se lanzó con todas sus energías.

Su hijo, transcurridos los años de servicio, ingresó en la Guardia civil y le destinaron á la capital de la provincia á que pertenecía su pueblo, distante de ella un par de leguas.

El tío Blas no hallaba punto de reposo desde que sabía que *el Indiano* gustaba de su hija. Esta también estaba inconsolable. Por tres veces había rechazado á aquel hombre; ni aun en sueños la dejaba en paz, pues su imagen, ruda, repugnante, se le aparecía, turbando su bienestar y la inquietaba con proposiciones inicuas que rechazaba con valor. Y él se enfurecía y sus ojos, pequeñucos y negros como azabache, se convertían en ascuas despidiendo chispas como los de Lucifer y de su boca salía la espuma á borbotones y envueltos en ella mil juramentos de los más atroces.

El Indiano estaba satisfecho. Por fin iba á realizar sus ilusiones.

La noche favorecía sus planes, pues estaba tan negra como su alma.

Él sabía muy bien que María bajaba todas las noches á una huerta cercana al pueblo á buscar leña, y hacía allí se encaminó; no bien hubo visto á la muchacha corrió á su lado y con frases de cariño salvaje y brutal trató de convencerla. La pobre joven, conociendo su crítica situación, trató de huir, pero él, desencajado, lívido de

Domingo de Ramos.



Inst. de V. Amoros, de Villena.

coraje lo impidió asíénola con furia. María desfallecía de espanto y pidió auxilio á grandes voces.

La pareja de la benemérita que prestaba servicio por aquellos parajes, oyó sus gritos y corrió en su ayuda. Paco López, al verse cogido, echó á correr. María estaba libre.

El Indiano corría perseguido por uno de los guardias, el que, viendo la inutilidad de sus esfuerzos para alcanzar á aquel hombre, le dió el alto. El fugitivo seguía corriendo como si nada hubiese oído... Al poco tiempo sonó un tiro y *el Indiano* cayó en tierra con el cuerpo atravesado de un balazo. ¡Su hijo, que no le había reconocido, le acababa de matar en cumplimiento de su deber!

JESÚS LUENGO Y CONDE

Ante el Cristo de Velázquez.

Al poeta J. Alcalde de Zafra.

Tanto el rostro descansa humanamente
sobre el exangüe pecho que respira,
que en tan grandiosa creación se admira
la fe cristiana del pintor valiente.

Negra mancha de sombras por la frente,
como suelto vapor flotante gira,
¡y hasta el gemido en la garganta expira
ante el egregio funeral presente!

El sol esfuma su sangrienta llama;
la voz de Cristo, ¡Redención! exclama,
y el eco triste, ¡Redención! murmura.

¡Pero el rumor del pueblo que se aleja,
vibra en los aires como amarga queja
que espanto y muerte y destrucción augura!

SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA

PROCESIONES NOTABLES

El mundo cristiano se prepara á conmemorar el drama del Calvario con solemnidades y pláticas religiosas.

España, la nación cristiana por excelencia, siente como ningún país las sublimidades de la Pasión de Cristo, y no hay rincón, por apartado que sea, donde sus habitantes no se entreguen á la meditación y recogimiento propios de la semana entrante, y en muchas capitales y poblaciones de la Península revisten las solemnidades religiosas de la Semana de Pasión verdadera é indiscutible esplendidez.

Las artísticas y lujosas procesiones de Sevilla han alcanzado renombre universal, y todos los años, por esta época, acuden á la alegre y pintoresca capital andaluza millares de viajeros, ávidos de admirar las bellezas artísticas y la magnificencia de sus procesiones y cofradías.

Es también digna de admiración por sus riquezas artísticas, y sobre todo por lo completa, la procesión del *Santo Entierro* que recorre las calles de Zaragoza el día de Viernes Santo, cuya procesión la forman más de 10 pasos, debidos todos ellos al cincel de nuestros más famosos escultores.

Sobresalen entre estos pasos *La entrada en Jerusalén*, *La Cena con los Apóstoles*, *El Descendimiento*, *La Dolorosa* y *El Santo Sepulcro*, valioso paso este último, debido, como todos, á la caridad cristiana aragonesa. En este paso se admira una preciosa imagen del Redentor, recostado sobre rica y artística cama, que cubre un magnífico paño de terciopelo, bordado en oro y cusado de pedrería fina.

Las procesiones de Semana Santa empiezan en Murcia la noche anterior al Domingo de Ramos, conduciendo la imagen de la *Virgen de las Angustias* desde el convento de las Madres Agustinas á la iglesia de San Bartolomé. A esta procesión siguen las organizadas por las cofradías del *Cristo del Perdón* y de la *Sangre* y la grandiosa del Viernes Santo.

En todas ellas se admiran las grandiosas esculturas de Salcillo, ilustre escultor murciano, honra del arte español, cuyas portentosas creaciones traspasaron los límites de lo humano.

Muchas son las obras de Salcillo, y cada una de ellas basta por sí sola para acreditar sólidamente la fama de un artista; y en la imposibilidad de nombrar todas las creaciones de su genio colosal, citaremos algunas de las principales: *La Virgen de las Angustias*, ya nombrada, *La Sagrada Cena*, *El Prendimiento*, *La Caída*, *Jesús Nazareno*, *Los Azotes*, *La Oración en el Huerto*, *La Dolorosa*.

Todas estas obras, así como la imagen de *Nuestra Señora de los Dolores*, que se venera en el altar mayor de la iglesia parroquial de Dolores (Alicante), y otras muchas creaciones de Salcillo que ardan diseminadas por la región levantina, están sentidas con corazón de artista y fervor religioso, causando admiración el contemplar aquellas acabadas esculturas, en cuyas caras se ve marcado el dolor intenso, la angustia suprema, la aflicción inmensa, los tormentos horribles...

Es de admirar más la grandiosa labor de Salcillo, si se tiene en cuenta que floreció en la prime-



La procesión en Sevilla.

ra mitad del siglo XVIII, cuando las artes españolas se hallaban en completa decadencia, y sólo con su portentosa imaginación y su genio colosal pudo llegar al pináculo del arte, siendo casi inconcebible cómo, sin tener modelos con que estudiar ni maestros que le enseñasen, pudo modelar aquel rostro de la Madre del Redentor, en cuyo semblante y actitud se revela todo un poema de dolor, idealizado por su talento, que llegó á penetrarse de las infinitas amarguras que sufrió María en el Calvario.

En Jaén, donde igualmente se celebran con pompa los días de Semana Santa, llaman la atención *El Santo Rostro*, que se venera en la Catedral, y el paso de *Jesús Nazareno*, cuyas fotografías reproducimos en otro lugar de este número; y si á citar fuéramos las demás poblaciones donde se celebra con aparato y magnificencia la Semana

Santa, se haría interminable esta relación, que nos vemos obligados á terminar por falta de espacio.



Excmo. é Illmo. Sr. D. Tomás Sivilla.

Obispo de Gerona.

Inst. de S. Xaudiera.

PAPELES

Polvo y Paja.—Este es el título del libro que acaba de ponerse á la venta con una aceptación tan extraordinaria, que es de presumir que dentro de muy poco no quedará un ejemplar en las librerías.

Polvo y Paja es un elegante tomo de versos escritos con corrección, fluidez y galanura, donde su autor ha hecho verdaderos derroches de su peculiar gracia é ingenio.

Todo esto, que no es poco ni corriaete, tiene *Polvo y Paja*, y además, un prólogo de Sinesio Delgado, un intermedio de Felipe Pérez y González y un epílogo de Carlos Miranda.

Más diríamos del libro nuevo, si no temiésemos ofender la modestia de nuestro querido amigo y compañero Pepe Rodao, autor de *Polvo y Paja*, á quien damos la más entusiasta enhorabuena por su nuevo triunfo literario.

—Con el título *El Padre Nuestro al alcance de todos*, ha publicado D. Felipe Tálhan un interesante librito, muy recomendable y útil para las familias cristianas, á las que aconsejamos su adquisición.

En breve se introducirán grandes é importantes reformas
en INSTANTÁNEAS

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

G. P. M.—Madrid.—Su último trabajo es una *descomposición* de aquello del clásico que comienza así:

*Pobre barquilla mía
entre peñascos rota...*

No haga, pues, imitaciones malas, y cómprese un tratado de Gramática.

Í. C.—Zaragoza.—Su charada es defectuosa. Mande otras y veremos si sirven.

A. G. C.—Sirve.

R. L. M.—Se insertará; pero tenga calma.

M. A. C.—No publicamos trabajos de ese género. Mande otra cosa más cómica.

Zámpano — Sevilla.—No se entiende bien la firma y estamos dudando si es usted Zámpano ó Zángano, aunque nos inclinamos á creer lo último.

A. C.—Logrosan.—Se remitió el número. Tampoco puede ser esta vez. No desanime. Venga la carta que ofrece, y gracias.

C. G. de la F.—Madrid —Llegó tarde para el número de Carnaval.

E. G.—Id —Id. íd.

F. B. G.—Id.—Es peor que flojillo.

F. G. C.—Procuraremos complacerle.

Paraguas.—Id.—Es inocente.

Octavio.—Id.—No está mal; pero al fin

y al cabo es un *Lamento* y el público no está para lamentaciones. Mande otra cosa.

R. F. E.—Zamora.—Iremos publicando algo.

R. L. M.—Santander.—¿Por qué será? no dice nada.

J. C.—Sevilla.—Se publicará cuando le llegue el turno. No se impaciente.

F. T. G.—No sirven ni las *Momentáneas* ni los *Cantares*, que, con permiso de usted, no son baturros. Son... muy medianos.

C. R. D.—Zamora.—No sirven las *Pequeñeces*.

A. S. R.—La *Juventud* no sirve.

R. del C. M.—Madrid.—Hablando con claridad le diremos que no nos satisfacen sus primeros sonetos y con el último nos sucede lo mismo. Además, esas cosas nos parecen más propias para decirselas al oído al

Angel bello de plácidos amores que para publicarlos en un periódico. Mande algo más interesante y entonces ya hablaremos de otro modo.

J. P.—Solo es aprovechable la charada.

L. E. S.—Madrid.—Peor que mediano.

Fotográfica.

Porto.—J. Almeida —Recibidas pruebas. En general son buenas y demuestran su buen talento. Precisa que haga otra prueba más fuerte márgenes río, pues la recibida es floja. Conviene asuntos más que vistas. Mil gracias. De las de Casa de Misericordia se publicarán las más interesanías.

Barcelona.—J. M. P.—Poco foco. Se publicarán. Haga V. asuntos y costumbres. Tenemos muchas vistas parecidas.

Guadalajara.—M. D.—Los asuntos son bonitos é interesantes; pero son flojas. Tienen poco foco y son muy pequeñas. Hágalas mayores.

Madrid.—F. C.—Se publicará, pero haga usted tipos.

M. Fernández.—Las pruebas son buenas y además de asuntos de interés. Mil gracias.

Suplicamos á la persona que hace pocos días nos remitió dos magníficas instantáneas de La Coruña, tenga la amabilidad de decirnos el nombre de los lugares que representan.

Burgos.—R. P.—Lástima no tengan más tono. Se publicarán.

Sevilla.—J. M.—Son preciosas, salvo algún retoque en manchas. Las agradecemos. Haga usted asuntos.

Huesca.—J. S. B.—La mejor, el grupo de feria; haga asuntos y no vistas.

Málaga.—R. C. C.—Recibida su bonita instantánea; muy buena y haga usted asuntos.

Logroño.—J. A.—La prueba que remite está velada y además desenfocada. No sirve.

Calatayud.—A. L.—Precisa las mande más fuertes y procurando tengan mejor foco y buena luz; la única para fotografiado es el Torreón.

Lisboa.—F. de P.—Amigo mío, trabaja usted admirablemente. ¿Porque no hace usted más, pero en asuntos y tipos artísticos?